



ENGC22_00073

“La Gestión de la Cultura en una Ciudad Turística”

MARCELA TORRES ALVAREZ.

FELIPE REYES MIRANDA.

RESÚMEN

La cultura es un derecho humano, impulsado por los países y las ciudades más avanzadas del orbe, donde se han elaborado políticas públicas en defensa y promoción de los derechos humanos culturales. En las sociedades modernas, la gestión cultural, como un proceso de la administración, resulta relevante para la construcción social, pues favorece la creación artística, el disfrute cultural, la convivencia y la identidad de una colectividad al presentar símbolos y valores compartidos. Es así que el perfil de la gestión determina y, dialécticamente, es determinado por el perfil de la sociedad donde se ejerce, lo que influye en la definición de la sociedad. Este trabajo analiza la gestión cultural para el bienestar social y la contrapone a la gestión cultural de la industria turística, la cual se sintetiza en el uso del arte y las costumbres como actividades sociales o económicas. Reflexiona sobre los procesos y las acciones desarrolladas por los sistemas públicos y privados, y destaca los efectos que cada sistema de gestión cultural ha tenido en la ciudad de Cancún, una ciudad eminentemente turística.

Palabras clave: Ciudad, Cultura, Turismo

1. Las ciudades son seres vivos

Las ciudades son seres vivos, tienen sus propias identidades, sus propias historias. Vibran, palpitan, se regocijan de ser ciudades: de sus jardines y calles, de sus encuentros, de sus representaciones. Las ciudades son del tamaño de quienes las habitan, sus espacios se delinean con la forma de los pasos de su gente, con los recuerdos e historias de vida entrecruzados, con los proyectos realizados y truncos, a la que Italo Calvino en “las ciudades invisibles” (1991), retrata literariamente de manera magistral.

La ciudad cambia como cambian las personas, la ciudad se reinventa como se reinventan las vidas de las personas, la ciudad y las personas son una e indivisible unidad. Por eso es fácil mirar en el paisaje de la ciudad como cambia la vida de la gente. La ciudad es un mapa donde se ven los rostros y se reconocen quienes las habitan.

Cancún, como toda ciudad, está hecha de sus relaciones, del movimiento de sus habitantes, de sus migrantes provenientes de los cuatro rumbos del cosmos; de los que han llegado y de los que se han ido. También de los muchos que en ella han nacido. Viejos y jóvenes, personas de distintos orígenes y razas, de distinta idiosincrasia, de distintas latitudes, son el rostro de una ciudad que vibra con cada historia personal. Valores, costumbres, imaginarios, actitudes, entretajan el sentido cultural de las ciudades.

Las ciudades son economías y sustento de sus habitantes, son refugio y vivienda, son centros de administración y de gestión pública, sin embargo, sus construcciones, su equipamiento, sus trámites, resultan el cascarón de la vida, la sustancia, el núcleo lo componen las relaciones, la comunicación, la interacción, la creatividad, el disfrute de lo creado, en una palabra; la cultura. Un edificio que se llena de papeles resulta solo un

edificio, pero si se llena de personas que crean y conviven, se llena de vida. La cultura es la vida de una ciudad, por ello para hablar de las ciudades no solo hay que decir de su economía, o de sus recursos, hay que hablar de sus creaciones y de su convivencia. Las ciudades son seres vivos.

2. Cancún: El rostro de Jano (Ciudad Planeada/Ciudad no Planeada)

Cancún es una ciudad del caribe mexicano, ubicada al noroeste de la península de Yucatán, en el Estado de Quintana Roo. Cancún cumple apenas cincuenta años de existencia como ciudad, lo que le hace ser una ciudad joven. Sin embargo, su dinámico crecimiento le otorga el semblante y las problemáticas de una ciudad vieja.

Su origen y su crecimiento resultan peculiares. Planeada en escritorio como una empresa turística en los años sesenta, la ciudad es diseñada de acuerdo a los requerimientos de la actividad turística. Su concepción se plantea como una ciudad de doble rostro, como Jano: una ciudad industria turística y una ciudad habitacional, que le hacen representar dinámicas de sociabilidad distintas y, a la vez, integradas.

En este escenario, Cancún resulta sumamente atractiva para el estudio desde diversas disciplinas (urbanismo, desarrollo regional, sociología, antropología) pues, como un laboratorio viviente, permite mirar de una forma acelerada procesos sociales, que en otras condiciones toman cientos de años.

En los años setenta se pone en marcha un plan federal para desarrollar un polo turístico en la península de Quintana Roo. El Banco de México, FONATUR, dependiente de la SHCP, son las oficinas encargadas de desarrollar el proyecto. La industria turística se presentaba como una opción para incursionar en nuevas áreas de la economía distintas al predominio del petróleo. En un país que había dejado atrás el dinámico crecimiento del periodo llamado “de sustitución de importaciones” y requería de más entradas de divisas. La ubicación de la península resulta de inmediato atractiva: la ubicación geográfica en el caribe con su mar turquesa, sus arenas blancas y su verde selva; la ausencia de pobladores que complicara el uso del territorio; la cercanía con

ciudades de Estados Unidos, que le permitían competir con otros destinos turísticos del caribe, son aspectos que van a influir de manera determinante en el éxito económico del destino turístico.

Frente al mar turquesa, sobre las dunas de blanca arena, en una isla con figura de siete, rodeada por el mar y una laguna costera, se erigirán los hoteles y la infraestructura turística, como centro de convenciones, centros comerciales, campos de golf, centros de espectáculos, antros, marinas, que soportarán la actividad turística de la ciudad que a la postre será el principal polo turístico del país. Kukulcan, la larga avenida de doble vía que recorre la zona industrial hotelera, se irá llenando de construcciones y de visitantes a un ritmo acelerado.

Adentro, en la selva verde, detrás del manglar, se creará la ciudad de soporte, su función será albergar a los empleados de la industria hotelera. La ciudad habitación también estuvo diseñada previamente a su nacimiento. En un espacio en forma de triángulo, con círculos internos, se llevó a cabo el plan urbano de "plato roto", basado en calles arboladas en circuitos cerrados, concéntricos a jardines y mercados, donde cobraba importancia la convivencia social y con la naturaleza; calles sin semáforos y con glorietas para promover el tránsito lento, eran factibles de plantear en esta utopía que se materializaba, llamada Cancún.

Zona hotelera y ciudad de Cancún nacen juntas y, a la vez, separadas. En una dinámica que hasta el día de hoy persiste: una ciudad de la industria de servicios turísticos, y una ciudad de habitantes trabajadores de esa industria; una ciudad azul pegada al mar y una ciudad verde sembrada en la selva; una ciudad opulenta y ciudad austera, una ciudad de privilegiada en infraestructura y equipamiento urbano, otra con grandes desigualdades en acceso a recursos urbanos y un acelerado crecimiento de asentamientos irregulares. La gran cantidad de personas que trabajan en la zona hotelera viven a diario este contraste entre zona opulenta y la zona austera.

La dinámica social también es paradójica; el crecimiento de la zona hotelera se fue comiendo los accesos públicos a las playas, limitando a los habitantes de la ciudad de Cancún las posibilidades de uso y disfrute del mar turquesa y las dunas blancas que

definen a Cancún. En otros estudios se ha detectado una cierta lejanía de población con relación al mar, que se ve en el escaso tiempo que destinan al disfrute de la playa.

3. Economía y Población.

El perfil de la ciudad es primordialmente turístico y su enfoque se centró en la captura de divisas y el aumento de ingresos al gobierno. Desde el inicio el perfil de la ciudad y la zona hotelera ha sido, y es, preponderantemente económica.

Las expectativas iniciales de crecimiento del destino turístico fueron rápidamente rebasadas por la dinámica actividad que desde el inicio tuvo lugar. Se esperaba atender a 150 mil turistas en 22 hoteles. Pero el éxito del destino fue manifiesto, en 1972 el número de visitantes fue de 60,400, en 1980 creció a 406, 7000 visitantes. De 1500 cuartos en 1975 pasó a 3000 en 1980, a 300,000 en el 2010 y a más de 100,000 cuartos en 2022, si se incluye a la Riviera Maya (Secretaría de Turismo de Quintana Roo) El crecimiento proyectado de Cancún para el siglo XXI, fue alcanzado en la década de los noventa. (Pedro Donde, 2020). Al día de hoy, Cancún recibe cerca de 25 millones de turistas al año, el aeropuerto proyecta realizar 50 mil vuelos en el segundo semestre del 2022, expresa el Director de Consejo de Promoción Turística de Quintana Roo, Darío Flota Ocampo el 29 de agosto 2022. En cuanto a la captación de divisas por concepto de turismo, Cancún es la más alta del país con 4,714 millones de dólares (Secretaría de Turismo de Quintana Roo, 2017).

De igual manera, la demografía y la traza urbana de Cancún tuvieron un crecimiento acelerado, que le hizo por varios lustros ser la más alta del país. De menos de 1,500 habitantes en 1970 a cerca de un millón de habitantes en 2022, hablan de ese dinamismo demográfico y territorial pues de la extensión inicial en hectáreas, se triplicó en tres décadas.

Atraídos por el empuje turístico de la ciudad, que se va incrementando en los países desarrollados después del boom económico y el crecimiento de las capas medias con capacidad de consumo, que impulsa los viajes de recreo y esparcimiento, miles de personas comienzan a llegar, en búsqueda de empleo y, o cambio de vida a la pujante

ciudad turística de Cancún. El rostro originario de la ciudad será el de los migrantes. En la actualidad se registran más de cien nacionalidades y prácticamente todos los estados del país. La movilidad aparejada a la alta presencia de migrantes, darán dos de los más notorios rostros de la ciudad. Diversidad y movilidad.

Dos ciudades en una, donde las diferencias son manifiestas. Mientras la zona hotelera, asiento de la industria hotelera, se mantiene en constante crecimiento con grandes cadenas hoteleras, donde el lujo y el equipamiento urbano y las amenidades se encuentran presentes para atender a una creciente población de visitantes, con diferentes niveles de gasto, pero todos superiores a los ingresos de los habitantes locales.

Mientras que en la ciudad de apoyo se mantiene bajo crecimiento en equipamiento y en amenidades, la concepción es impulsar la industria hotelera y mantener un ejército industrial de reserva para el uso de la hotelería, la cual sigue su lógica de temporadas altas y bajas, donde son contratados y despedidos los trabajadores, generando mayor movilidad social.

Al amparo del crecimiento turístico económico, crecía la urbe y la sociedad cancanense. Del primer impulso de planeación le sigue el desorden de las regiones y los asentamientos irregulares, que se va llenando de migrantes empleados de la hotelería, caracterizada por los bajos salarios, muchos en modalidad de outsourcing, donde el peso de la propina es vital en los ingresos, lo que mantiene bajo el poder de compra de esta población y también baja la capacidad de ahorro.

Muchos migrantes que desde el inicio se dirigieron a la naciente Cancún en busca empleo y mejores condiciones de vida económica lograron amasar fortunas y crear una burguesía cancanense, al igual que conseguir condiciones de vida media, aumentando las capas medias de la ciudad, que han hecho que crezca el desarrollo inmobiliario de bajos ingresos y de ingresos medios. De estar prácticamente desierta, la zona hotelera presenta una alta densificación urbana.

Entre los retos y las terribles consecuencias del crecimiento acelerado se pueden encontrar que la extensión de la mancha urbana se realiza mediante esquemas de alta

densidad, proliferando colonias, populares, medias y altas con mínimos espacios culturales.

El dinamismo en el crecimiento cobró la factura al modelo ideal. Al primer trazo planeado, le siguió la anarquía del crecimiento de colonias irregulares, convirtiendo a la ciudad en un mapa de trazos cortados y calles que terminaban bloqueadas.

El cuidado de la zona hotelera contrastaba con el descuido de la zona urbana. Mientras crecían hoteles con equipamientos complejos, la ciudad de Cancún registraba mínimos equipamientos (hospitales, cines). Escasos cines, falta de museos, sin salas de concierto.

La inseguridad, el embarazo adolescente, el comercio sexual de infantes, el suicidio, muestran cifras negras en el paraíso turístico.

4. La Gestión de la Cultural en una Ciudad Turística.

En los planes de crecimiento de la ciudad turística, dos temas son notorios por su ausencia, el cuidado del ambiente y la gestión de la cultura. Movimientos de la sociedad civil en defensa del manglar y la selva, han colocado en la agenda ciudadana el tema del medio ambiente y, a Cancún, como una ciudad preocupada por su entorno. En cuanto al tema de la cultura el panorama es aún difuso.

Desde el origen y en su crecimiento, es notoria la ausencia del tema cultural en el proyecto de ciudad turística, como es notorio en los planes de desarrollo. El menosprecio por los temas culturales no es privativo de Cancún, está presente en nuestro país, pero es mucho más notorio aquí al carecer de tradiciones como las ciudades renacentistas y barrocas del centro del país; aunque guarda similitudes con muchas de ellas, al ser ciudades industrialmente planeadas, aquellas con el tema de la minería. Cancún no contó

con capital cultural, Cancún lo ha tenido y lo ha estado construyendo desde cero. La diversidad de sus habitantes no ha hecho sino enriquecer los rasgos cancanenses, pero también ha complejizado la integración y la identidad colectiva.

En los planes y programas de crecimiento turístico no se contempló el tema cultural, por ende, los recursos financieros han sido prácticamente nulos por mucho tiempo. Mientras que en la zona hotelera se destinaron espacios para el entretenimiento, como discotecas, un teatro para eventos artísticos y un centro de convenciones para usos múltiples, en la naciente ciudad de Cancún la gestión cultural o el impulso a las actividades de formación y disfrute artístico no.

Por el contrario, la ciudad fue llenándose de restaurantes, bares y centros comerciales, concentrándose en la zona centro de la ciudad, es decir, de equipamientos para el turismo. Los habitantes de Cancún, tanto los migrantes asentados de manera permanente, como los nacidos en la localidad, han contado con esos lugares como espacios de esparcimiento y convivencia. Se ha detectado que los centros comerciales son los espacios de sociabilidad públicos más frecuentados por los cancanenses.

En cuanto a aspectos culturales, las acciones han sido reducidas y azarosas en perspectiva del tamaño de ciudad que se ha creado. Asumiendo a la gestión de la cultura como la administración, las políticas públicas, el equipamiento, la infraestructura, el financiamiento de las actividades culturales, como la creación artística, las representaciones tradicionales, la formación y educación en las artes, se puede decir que dicha gestión cultural se encuentra en ciernes.

En términos administrativos la gestión cultural ha tenido un desarrollo limitado comparado con el crecimiento turístico y urbano. La primera institución cultural en el estado se crea hasta el año de 1983: el Instituto Quintanarroense de la Cultura. El Instituto cambiará a Secretaría de la Cultura el 25 de enero de 2008, cuando el C. Félix González

Canto era gobernador. El 1 de octubre de 2014 la Secretaría pasa a formar parte de la Secretaría de Educación de Quintana Roo en forma de Subsecretaría de Cultura hasta el 27 de junio de 2017. El 28 de junio de 2017, finalmente se convierte en Instituto de la Cultura y las Artes de Quintana Roo, figura que mantiene actualmente. Es hasta

1984 cuando el Instituto Quintanarroense de Cultura se hace presente en la ciudad de Cancún, ocupando un espacio que después se convertiría en el Teatro 8 de Octubre. (Entrevista personal a

Oscar Marrufo, funcionario del Instituto de la Cultura y las Artes de Quintana Roo).

Por esos años se firma un convenio con Avante, un grupo de empresarios, y la Universidad Veracruzana, para capacitar a las y los profesores cancenenses, que impartirán los primeros talleres de arte, la sede será primero en el Teatro 8 de octubre, después en Casa de la Cultura Cancún. (Entrevista a Luis González, docente fundador de la Casa de la Cultura de Cancún)

La biblioteca pública Dr. Enrique Barocio Barrios puede considerarse como el primer espacio cultural de la ciudad, inaugurada en 1981 por el gobernador Pedro Joaquín Codwell. Allí se impartían clases de karate, piano, teatro, gimnasia, yoga, danza clásica y regional.

En 1993 se crea en la ciudad de Cancún, municipio de Benito Juárez, la Dirección de Extensión Cultural, como parte de la Dirección de Participación Ciudadana, con el objetivo de “llevar entretenimiento a las zonas marginadas del Municipio”. (Entrevista a Pablo

Gracia Robles, funcionario del Instituto de la Cultura y las Artes del Municipio de Benito Juárez)

La Casa de la Cultura de Cancún será la primera institución para la formación y el fomento de las artes, se inaugurará el 19 de mayo de 1991, veintiún años después de fundada la ciudad, por iniciativa de un grupo de ciudadanos entusiastas interesados en la juventud cancenense, que buscaban dar forma al proyecto de formar el primer centro cultural de la ciudad. Algunos empresarios se unieron para financiar el proyecto mediante la creación del Patronato por los Jóvenes de Cancún. Al desaparecer el patronato, el edificio queda en manos del Instituto Quintanarroense de Cultura. (Entrevista a Luis González, docente fundador de la Casa de la Cultura de Cancún)

Con la experiencia de La Casa de la Cultura de Cancún, se pone de manifiesto la estrecha relación entre las acciones de la sociedad civil, el gobierno y la iniciativa privada, en la generación de acciones sociales y culturales. Serán recintos de la industria turística como foros de hoteles, bares, y restaurantes, donde se presentarán espectáculos artísticos, muchos de ellos por artistas de alta calidad, atraídos por la bonanza del turismo como una fuente de empleo. Lugares como el Roots, el Xbalanque, serán sitios recurrentes de los habitantes de la ciudad verde.

En 2005 la comunidad artística y cultural propone la creación del Consejo Municipal para la Cultura y las Artes, sin embargo, éste no es reconocido por el cabildo en turno. Los integrantes de este fallido Consejo elaboran un documento que serviría como punto de partida para la creación de la Dirección General de Cultura y tiempo después, en julio de 2009, del Instituto para la Cultura y las Artes. (Entrevista a Pablo Gracia Robles, funcionario del Instituto de la Cultura y las Artes del Municipio de Benito Juárez)

El Teatro de Cancún, ubicado en la zona hotelera, abre sus puertas el 17 de enero del año 2000 con un espectáculo de producción propia llamado "Voces y danzas de México", que se presentaba diariamente como una alternativa de entretenimiento para el turismo nacional y extranjero. Posteriormente, se sumó a su programación el espectáculo "Tradición del Caribe", también de manufactura propia iniciando éste el 9 de marzo del mismo 2000. (Entrevista a Fernando Martí, Cronista de la ciudad de Cancún)

El Museo Maya de Cancún se crea en 1982 en el área anexa del actual Centro de Convenciones, ubicado en la zona hotelera de Cancún, sin embargo, en 1988 se suspenden actividades debido a los daños generados en el edificio por el embate del huracán Gilberto. El museo vuelve a abrir sus puertas en 1994 pero los subsiguientes huracanes dañan de tal forma al edificio que cierra definitivamente en 2004. El Museo Maya de

Cancún en su ubicación actual fue inaugurado el 2 de noviembre de 2012. (Entrevista a Fernando Martí, Cronista de la ciudad de Cancún)

El Planetario Ka´Yok abre sus puertas en julio de 2013, durante el gobierno de Roberto Borge Angulo, y aunque desde su nacimiento tiene una vocación científica, en su auditorio se realizan eventos de corte artístico y cultural. (Entrevista a Fernando Martí, Cronista de la ciudad de Cancún)

El 14 de septiembre de 2016 se inauguró el Auditorio del Bienestar, una de las obras más polémicas del gobierno de Roberto Borge Angulo, que nunca llegó a operar por fallas en su construcción. Esta obra monumental fue concebida como centro de espectáculos para llevar a cabo eventos deportivos y culturales, con capacidad para 12 mil espectadores, sin embargo, este elefante blanco mostró durante su construcción irregularidades que fueron detectadas por la Auditoría Superior del Estado, evidenciando la enorme corrupción del gobierno de Borge Angulo.

En mayo de 2021 el actual gobernador firma un convenio de comodato con la asociación civil Geografía y Estadística Andrés Quintana Roo para instalar la Biblioteca Nacional de la Crónica en el edificio anexo de la Casa de la Cultura de Cancún. El objetivo principal de la Biblioteca es preservar el acervo histórico, literario y periodístico de Quintana Roo. El proyecto consta del Archivo Histórico de Cancún, la hemeroteca digital, la biblioteca digital, sin embargo, por falta de presupuesto hoy día solo funciona como oficinas de la sociedad civil y como recinto donde se realizan semanalmente conferencias sobre la historia y la cultura de Quintana Roo.

En el año 2022 se inaugura El Faro, la primer Fábrica de Artes y Oficios de la ciudad de Cancún, ubicada en una de las regiones de la ciudad con mayor índice delictivo; Villas Otoch Paraíso. Este espacio se convierte en el primer sitio destinado a la cultura para dar atención a población que tradicionalmente ha sido excluida de los servicios culturales proporcionados por el municipio o el estado.

Hoy día, se encuentra en construcción el Teatro de la Ciudad, con una inversión pública federal de 64 millones de pesos, de acuerdo a fuentes periodísticas locales. (Caribe

Empresarial,6 de septiembre de 2021. En:

[https://caribempresarial.com/va-al-24-por-ciento-construccion-del-teatro-de-la-ciudad-de -cancun/](https://caribempresarial.com/va-al-24-por-ciento-construccion-del-teatro-de-la-ciudad-de-cancun/))

Anunciada por fuentes oficiales como una “renovación”, este teatro forma parte de “Distrito Cancún”, un proyecto impulsado por empresarios que busca reactivar la zona fundacional de Cancún con miras en convertirla en un atractivo turístico con espacios públicos renovados y con mayor infraestructura para la recreación y el ocio.

Este teatro tiene como antecedente el teatro que empezó a construirse durante el gobierno de Magali Achach (1999-2002), con un recurso público y privado de cerca de

15 millones de pesos. Dicho teatro nunca abriría sus puertas debido a que durante el gobierno de Juan Ignacio García Zalvidea (2002-2005) se argumentó que se habían encontrado irregularidades en la constitución del fideicomiso. El destino fatal del teatro quedaría sellado en el mes de mayo de 2007 cuando el teatro arde en llamas. Las versiones no oficiales hablan de que el siniestro pudo haber sido provocado. (Jornada en línea, sábado 5 de mayo de 2007. En: <https://www.jornada.com.mx/2007/05/05/index.php?section=estados&article=035n2e st>)

5. La Ciudad Turística: entre Radicados y Paseantes.

La ciudad se representa, en gran medida, como un espacio público, un espacio de comunicación y de interacción entre las personas, donde se da todo un juego de intersubjetividad y representación de formas de vida, un espacio público “que solo puede existir como tal si logra trastornar la relación de equivalencia entre una identidad colectiva (social o cultural) y un territorio... La ciudad es un territorio de socialidad.” (Isacc p. 45)

Pero, en los espacios públicos de una misma ciudad pueden contener diversos tipos de “socialidad”, donde las formas particulares de identidad son problemáticas y las relaciones constantemente redefinibles. En las ciudades proliferan los diversos grupos, y formas de reunión entre las personas.

En una ciudad turística podemos encontrar dos tipos de formas de socialidad, (como tipos ideales weberianos o arquetipos jungueanos, que son formas generalizables con intenciones descriptivas y analíticas) dos maneras de apropiación del territorio y de relación intersubjetiva, que demarcan perspectivas sobre el sentido y la intencionalidad que se le da a la vida en la ciudad.

Por un lado, tenemos a los habitantes radicados, quienes realizan formas sociales organizadas, orgánicas. Cuyos procesos de identidad son de lenta y cotidiana construcción, que establecen sus vínculos en una interacción cercana, en la que comparte la responsabilidad de la colectividad.

Por otra parte, tenemos a los paseantes, las personas que están de paso, los cuáles se incorporan a la ciudad “a pesar de que no hayan encontrado su lugar ni hayan abandonado su `libertad” de ir y de venir” (Isacc p. 46.) Entre ellas podemos encontrarnos a los migrantes laborales temporales, a las personas de negocios y, particularmente, a los turistas.

En la primera prevalecen formas profundas, arraigadas de relación, en la segunda las identidades se dejan leer en la superficie. “La superficie como el lugar del sentido es precisamente la experiencia antropológica del paseante que vaga por la ciudad” (Isaac, p 48.). No busca establecer contacto ni diálogo cara a cara, “Su vivencia es un perpetuo juego que despacha y despide lo secreto y lo manifiesto” (Isaac, p. 49). Su motivación es de una corta temporalidad, por lo que su vinculación es exigua, y sus vínculos prácticamente inexistentes o momentáneos.

El semblante de los paseantes lo podemos encontrar en la descripción que hace Italo Calvino, “En Cloe, gran ciudad, las personas que pasan por las calles no se conocen. Al verse imaginan mil cosas una de la otra, los encuentros que podrían ocurrir entre ellas, las conversaciones, las sorpresas, las caricias, los mordiscos. Pero nadie saluda a nadie, las miradas se cruzan un segundo y después huyen, buscan otra mirada, no se detienen. (p.63.)

En el mundo actual, la presencia de los turistas se ha vuelto relevante, el ir a otros lugares, a otros países ya no es privilegio de una clases social acomodada, la eclosión

de los medios de transportación y la proliferación de la clase media, sobre todo en las sociedades industrializadas, ha hecho posible que una masa más nutrida de personas tengan la posibilidad de desplazarse, de “viajar” y conocer otros lugares, de disponer de recursos económicos y de tiempo de ocio para cambiar la vida cotidiana por cierto tiempo.

En nuestros días el turista se ha vuelto uno de los habitantes comunes en las ciudades y regiones, aún las apartadas de los centros de población. Su vocación de paseante no deja de determinar ciertos comportamientos y procesos de socialidad, que permiten vislumbrar el perfil de la sociedad y del país, que en muchos lugares se impulsa para ir acorde con los requerimientos y demandas de los turistas.

El turista está de paso, y su interés radica en las “experiencias” que pueda adquirir en su paseo. “El paseante es hipersensorialista, va en busca de sensación tras sensación” (Isaac. P. 49), situación que marca una forma de proceder, como nos dice Isaac, “El pasante urbano pasa su tiempo mirando con insistencia, pero es incapaz de desenmascarar o de interpretar. Por el contrario, se deja llevar por la ‘redundancia de lo vital’. Y como es incapaz de detenerse, pasa de una vida a otra. (Isaac. P.50)

Lipovsky (2007) nos muestra del creciente papel de las diversiones en las sociedades modernas, cifrado en gastos, en recursos materiales, en tiempo y energía destinado para ello, donde el turismo se ha convertido en la primera industria mundial (ibid, p.56), mostrando una nueva fase civilizatoria marcada por la “economía de la experiencia”.

En beneficio de la fase III, la civilización del objeto ha sido reemplazada por una “economía de la experiencia”, vale decir de la diversión y del espectáculo, del juego, el turismo y la distracción. En este contexto, el hiperconsumidor busca menos la posesión de las cosas por sí mismas que la multiplicación de las experiencias, el placer de la experiencia por la experiencia, la embriaguez de percibir sensaciones y emociones nuevas: la felicidad de las `pequeñas aventuras compradas *à forfait*, sin riesgos, ni inconvenientes. (ibid, p.57)

El turista pasea por la ciudad en busca de experiencias y sin la necesidad de vincularse a la ciudad. “De ahí su frecuente sensación de embotamiento, de saciedad dulzona y sosa, de ahí su sonambulismo. (Isaac. P. 49) En su registro de la ciudad acaso alcanza mirar los trazos del mapa de guía o los grafitis de las paredes, su universo es la superficie representada por los escaparates y las sensaciones inmediatistas.

Las vacaciones, que ve Roland Barthes como un hecho social “mitológico” (1985), se convierten en un espejismo del abandono del yo, una suspensión de la

“responsabilidad” cotidiana, un “impase” de los rigores de la vida diaria, donde prevalece el “placer banal” (ibid, 31). Pero placer al fin, y he allí donde radica su profundidad. Como lo verá Herbert Marcuse en el tránsito de héroes mitológicos, que va de los héroes abnegados como Prometeo, sentenciado a ver la civilización como una carga y una pesadez, a los héroes como Orfeo y Dionisos , cuya “imagen es la del gozo y la realización” (Marcuse; 1983, 153), quienes establecen una nueva relación con la naturaleza y con la civilización, y para quienes las limitaciones sociales son rebasadas y los sentidos liberados así como posibilidades de vida, más inclinadas al disfrute. Eros en plenitud; el placer como finalidad de la experiencia de vida.

Ante la postura de señalar a la sociedad del hiperconsumo como una sociedad dionisiaca, debido a la inclinación de los comportamientos hedonistas, Lipovesky (p. 197 y ss) nos dice que se incurre en error, pues la propuesta de Dionisos encierra el exceso pero en colectividad, mientras que la sociedad moderna, o posmoderna, promueve los excesos individualizados, aún y cuando se den masivamente, buscando reproducir el goce de moda que dicta la sociedad de masas, he incluso por ello, el disfrute es una experiencia individual, aislada. “Es el tiempo de la ciudad dedicada a la convivencia indolente, al entretenimiento, al *shopping* de distracción” (Lipovesky, ibid; 201). El ensimismamiento como experiencia de vida resulta, para Lipovesky, en el triunfo de Narciso sobre Dionisos. La sociedad moderna y sus prácticas societales serían mejor representadas como sociedades narcisistas.

Los productos turísticos apuestan al movimiento del goce aquí y ahora. Pero esta condición nos presenta una nueva relación con la cultura y la formación cultural, como

apunta Adorno en “Teoría de la pseudocultura”, donde prevalece el mercado, los bienes culturales aparecen neutralizados y petrificados (p. 150).

En el consumo de bienes culturales turísticos no hay una “obligatoriedad estética” (Adorno, p.160), por ende, tampoco una exigencia de formación cultural. Es el imperio de lo efímero, de la cultura “ligera”, donde la experiencia de vida que se observa a la distancia y sin exigencia intelectual. El consumo de bienes y la formación cultural, aparecen, así, como pseudocultura y pseudoformación, su carácter universal, determinado por la homogeneización de las capas medias de la sociedad, convertida en la idealización de las masas. El turismo presenta la imagen del goce accesible convocante universal, de todos aquellos para los que no hay algo demasiado elevado ni caro.

Cuando un paseante se encuentra por vez primera con un paisaje o una representación cultural, priva el movimiento instintivo de *dar la espalda* para captar con una foto del teléfono de mano su propio rostro. Este “dar la espalda” se vuelve en la imagen arquetípica del paseante y de su experiencia cultural de estar presente. De la exigencia por la compenetración y comprensión del hecho cultural, se pasa a la aprehensión lejana del “estar” aún sea sin comprender ni compenetrarse.

De esta manera, el espacio público deja de ser un espacio de intersubjetividad, pues lo que prevalece en el paseante son las “experiencias” y no las “relaciones”, lo que supone un juego de apariencias y no una lógica de la identidad y del reconocimiento. (Joseph, p. 53). Los sujetos de interés son las masas homogeneizadas de paseantes que persiguen experiencias y no formación. En ella prevalece la atracción y el deslumbramiento, donde el sentido más desarrollado es el de la vista.

El centro comercial y las discotecas, son los espacios modernos espacios de socialización.

En unos la apariencia y superficialidad ligadas a la compra y el consumo, y a los espacios saturados de ruido y luces. En otro, los altos decibeles, el alcohol y las drogas como formas de fuga social y de encuentro individualizado del placer instantáneo. (Lipovsky p. 60)

La gestión de la cultura en el ámbito turístico se convierte en una gestión repetitiva, un mismo producto, para una masa indistinta de espectadores, que llegan y se van sin provocar alguna variante, ni una adecuación especial. El producto cultural se banaliza en mercancía que se expende en escenarios puestos como decorados de escaparates de centro comercial, donde el consumo es inmediato y superficial. El espectáculo es un acompañante, un relleno, un ambiente, no una exposición artística. Terminado el espectáculo el paseante sale en busca de otro espectáculo que le envuelva en un halo de gozo sin trasfondo. La fiesta moderna, hedonista e inmediatista, nos dice Lipovsky, “está dominada en todas partes por la lógica de la diversión, los espectáculos y el consumo: la fiesta tradicional o conmemorativa se ha sustituido por la fiesta consumista o frívola, centrada en el presente” (Lipovsky p.243). No es casual que sea la música tecno,

repetitiva e infinita, la “experiencia artística” en las fiestas modernas. (Ibid, p. 242)

La industria turística demanda una gran cantidad de recursos culturales de entretenimiento. Artistas de diversa índole (músicos, pintores, actores, danzantes) son reclutados para atender a la población de paseantes. Sus representaciones tienden al entretenimiento y a la distracción y menos o nada a la recreación artística. La superficialidad del arte que se ha convertido en mercancía de entretenimiento.

Las cualidades del artista se miran en cuanto a su adecuación al producto que la industria ofrece a los paseantes, no a la cualidad estética de la representación. De allí que la gestión cultural turística esté alejada de generar formación cultural. Por un lado “fluctúa más entre la rareza y la trivialidad” (Joseph, p. 55), por otro, evade la responsabilidad de participar en la identidad de una forma social organizada.

En las ciudades modernas la identidad es una forma agotada y vacía del individualismo encapsulado en su yo distraído lo que resulta en un fracaso de la

interacción, centrada en la singularidad del momento. (Joseph, p.59)

Los espacios turísticos eliminan las diferencias en la formación cultural, los centros turísticos no “forman”, sino “distraen”. Las peculiaridades culturales propias de los paseantes no tienen mayor relevancia ante el espectáculo que se les ofrece. El mundo

de consumo se rige por la pasión por la novedad, el viajero busca experiencias “nuevas” que le llenen de ocio y descanso.

Pero la paradoja se revierte en las ciudades turísticas, mientras que para el paseante se encuentra en los centros turísticos con algo nuevo, la cultura en los centros turísticos se basa en la repetición de un producto, que siempre será nuevo para los visitantes, pero repetitivo para los realizadores del producto. Mientras el acto del turista se manifiesta como algo moderno, desde la perspectiva local, la experiencia turística se nota anquilosada en la repetición rutinaria del mismo acto. La diferencia redundante entre el paseante que se enfrenta a nuevos escenarios y el habitante a un mismo producto. Por un lado, la novedad de la experiencia para los inagotables paseantes, por otro, la repetición inagotable de los productos culturales para los lugareños. Esto en los servicios turísticos, en los productos culturales de diversión, y aún también, en las expresiones artísticas.

Aunado a esto, resalta el hecho que no todos los lugareños pueden consumir los productos culturales elaborados por la industria turística, pero estos suelen tener costos elevados, pues son tasados según la estimación de gasto de los paseantes y no del poder adquisitivo de los locales. De allí otra limitante cultural de los locales en una ciudad turística, quienes se ven alejados de los productos culturales que se producen en su localidad. En ella participan como elenco de la representación cultural.

En la ciudad turística, impregnada de gestión turística, se tiende a obviar la formación cultural y a la banalización de la gestión de la cultura. Se le llega a confundir con eventos artísticos, o con acciones de asistencia social, sobre todo con grupos en condición vulnerable. Lo que trae serias implicaciones en el desarrollo cultural de sus habitantes.

En términos culturales, la identidad de lo transitorio convierte a los radicados sino ajenos, espectadores distantes al hecho cultural, donde la preeminencia de la identidad se conjuga en el individualismo que se distrae y no en la colectividad que comparte. En términos de formación cultural, los radicados pasan a formar parte del ejército de espectadores de una pseudocultura que menosprecia el desarrollo espiritual y artístico.

El territorio de la pseudocultura también se transforma, los espacios públicos lejos de ser espacios de reunión y de intercambio, donde los individuos se encuentran y comparten elementos comunes de comunicación, se vuelven espacios ruidosos y saturados de imágenes.

De igual manera, en una ciudad turística es notoria la carencia de lugares para la formación cultural y para las expresiones artísticas; en esta se privilegia a los espacios para el turismo. El gigantismo de la hotelería, contrasta con el raquítrico equipamiento cultural de la ciudad. En cuanto a los programas de formación cultural, en gran medida están ausentes y cuando los hay resultan sólo asequibles a ciertos sectores sociales.

Desde la gestión de la cultura, una ciudad turística resulta sumamente atractiva, para la reflexión sobre la cultura y la economía, y los alcances de la gestión cultural.

El reto de una gestión cultural formativa y vinculante en una ciudad turística tiende enormes retos, que pasa necesariamente por una re-significación de la experiencia cultural, como una forma tras-temporal y tras-espacial de interacción y comunicación en el que van tejiendo los habitantes sus valores comunes y compartidos.

La gestión demanda una política cultural, pero también y de manera fundamental, una filosofía cultural: definir lo *qués* para activar los *cómos*. En el caso de una ciudad turística la disyuntiva se presenta entre cultura para el turismo o cultura para la ciudadanía. De ello depende la gestión que se haga de la cultura y sus resultados.

En el caso de Cancún, el reto es construir una gestión de la cultura distinta a la perspectiva turística, que mire a la formación, al consumo cultural y a la expresión artística, como una exigencia y un derecho humano para la vida plena de las personas radicadas en la ciudad, y que se separe de la experiencia cultural centrada en los que están de paso. El reto para la gestión cultural es transformar la ciudad de los paseantes, de los “extraños”, en la ciudad comunitaria de los radicados.

Bibliografía

Adorno, Theodor, 1972, Filosofía y superstición, Taurus Ediciones, Madrid, España.

Barthes, Roland, 1985, Mitológicas, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, México.

Baudrillard, Jean, 1991, La transparencia del mal, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Calvino, Italo, 1991, Las ciudades invisibles, Editorial Hermes, Ciudad de México, México.

De la Mora M., Luis Carlos y De la Mora C, Carlos, 2010, Planeación para la gestión del desarrollo de las culturas, Colección Intersecciones, Conaculta, México.

Dondé, Escalante Pedro, Cancún y estrategias. 1968: hoteles, aeropuerto, recreación y ciudad. En, McCoy Christine y Hernández Lorena, 2020, Cancún a 50 años de un sueño, Editorial Ítaca. México,

Inegi, 2022.

Joseph, Isaac, 1988, El transeúnte y el espacio urbano, Gedisa Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Kraniauskas, John, 2017, Políticas culturales: Acumulación, desarrollo y crítica cultural, Flacso, México.

Lipovetsky Gilles, 2007, La felicidad paradójica: Ensayo de la sociedad de hiperconsumo, Anagrama, Barcelona, España.

Marcuse, Herbert, 1983, Eros y civilización, Sarpe, Madrid, España.

Martí, F, 1991, Cancún, fantasía de banqueros: la construcción de una ciudad turística a partir de cero, Talleres Litho Offset Andina, México.

Martí, F, 2017, Fantasía de banqueros II: 31 crónicas (y un epílogo) que tratan de explicar lo que ocurrió en los siguientes 32 años, Gobierno del estado de Quintana Roo, México.

Oficina de Viajes y Convenciones, 2022.

Roma, Barrera, Tiziana, 2020, Para Entender y Amar Cancún, Malix editores, México.

Informe anual, Sefiplan. 2022, Chetumal, Quintana Roo, México.